

# redención por la sutileza

● Michel Butor: **REPERTORIO**. Barcelona, Seix Barral, 1970, 444 pp. Distribuye Alfa.

El primer subtítulo de *Repertorio* señala tal vez la preocupación más obsesiva de Butor: "Toda invención es una crítica". Nada nuevo habría bajo el sol, y la creación no sería sino una meludible relación crítica a invenciones anteriores. En otras palabras: el autor, aunque sienta la ilusión de crear, está simplemente reconsiderando materiales ajenos.

Butor supone entonces, como Hor-  
gos, que las ideas esenciales ya han sido proclamadas y que los ropajes estilísticos han sido propuestos en su totalidad. ¿Qué misión puede cuadrar mejor al crítico, por tanto, que la de analizar con morosa delectación, reclinado en el aterciopelado diván Récamier de la carátula de Seix Barral, bien los postulados plásticos de Caravaggio, bien el carácter "imprescindible" del teatro de Victor Hugo, "Los burgraves" inclusive?

*Repertorio* responde sin ningún pudor a nuestro subdesarrollado prejuicio del intelectual europeo que sobrevuela este desastrado planeta con alas de albatros. Las lentas, exquisitas páginas de Butor, sus disquisiciones sobre las visiones del Fuji de Hokusai, o la indecencia de Diderot, nos recuerdan aquel otro "caos de ideas claras" que se reconociera en Voltaire. Cuántos preciosos hallazgos, cierto, podríamos mencionar aquí, pero justamente tantos que podrían impedirnos ver el bosque.

Pero, en fin, ¿cómo hallar una perspectiva que organice ese caos de claridades? Tal vez, relejendo las páginas iniciales y las postreras, las referidas a la "biblioteca infinita" y a la "partitura generalizada", escuchando proclamar a Butor que el diccionario Littré es una obra maestra de la literatura francesa, y la literatura "una transcripción suspendida entre un pasado que es preciso conservar y un futuro que hay que preparar", ambas proposiciones con carácter imperativo. Sin pasado y sin futuro, simplemente no somos, y es esa tarea de crítica reversible en creación que se aplica Butor.

En lugar de encreparse contra los varios crímenes cotidianamente cometidos, se desentendiendo de ese mundo no-creador. "Los más grandes atentados han sido llevados a cabo por grandes ignorantes", contestaba Voltaire a las diatribas de Rousseau contra la cultura. ¿Por qué ocuparse entonces de los desmanes de los ignorantes? Mejor, mucho mejor, dedicarse a detectar las infinitas sutilezas del espíritu humano, que nunca se aplicarán a explotar a los semejantes o a tramar injusticias, sino que serán nada menos que la justificación definitiva de la humanidad. Y ésa es, por añadidura, la razón de ser de ese *Repertorio*: una hilada cuidadosa en la Habel que levantan los hombres para su redención.

WASHINGTON LOCKHART